

ROY BARTHOLOMEW

LAS AVES EN EL MARTIN
FIERRO

EL MÁS exigente testigo dice que durante las guerras civiles argentinas de mediados del siglo XIX, los combatientes, capaces de cometer atrocidades, no mataban ni perseguían a los “pajaritos de Dios”, como los llamaban, y que los extranjeros que hacían tales cosas eran mirados con desprecio (William Henry Hudson, *Aventuras entre pájaros*, 1913, cap. 1). El gaucho participaba de ese cariño, pues en los pájaros tenía los más bellos y libres compañeros del desierto pampeano. En la poesía gauchesca la pajarería, sin arreciar, es habitual: no se nos olvide que los poetas gauchescos fueron hombres de ciudad —no ajenos a la vida del campo— que deliberadamente adoptaron el vocabulario y las formas expresivas de los gauchos para narrar, con más o menos fidelidad, episodios novelescos de la vida de los mismos, casi siempre con intención social, no pocas veces con intención política, e invariablemente con propósito encomiástico e idealizador. Bartolomé Hidalgo (1788-1822), el iniciador de la poesía gauchesca, cita al águila, a la tórtola, al chimango —en el que no conviene gastar pólvora— y, chistosamente, al ruiseñor:

*después de los ruiseñores
bien puede cantar la rana,*

dice en el cielito patriótico *Al triunfo de Lima y el Callao*. Su continuador Hilario Ascasubi (1807-1875), el más prolífico y vario de todos, es también el más entusiasta, y merece nota aparte. Es conocida la descripción que hace en *Santos Vega* (1872, canto X), de la madrugada:

*Ya también las golondrinas,
los cardenales y horneros,*

*calandrias y carpinteros,
 cotorras y becasinas
 y mil loros barranqueros,
 los más alborotadores
 de aquella inmensa bandada
 en la espadaña rociada
 festejaban los albores
 de la nueva madrugada;
 y cantando sin cesar
 todo el pago alborotaban,
 mientras los gansos nadaban
 con su grupo singular
 de gansitos que cargaban.*

En su *Fausto: impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera*, de 1866, Estanislao del Campo (1834-1880) cita a la paloma, a los patos, garzas y gaviotas, al picaflor, y, de utilidad, a una lechuza y unos "pajaritos"; en otras poesías menores —siempre gauchescas— cita al picaflor, al avestruz y a la gallina. No se olvida de los pájaros Antonio Lussich (1848-1928), ni tampoco el adusto José Hernández (1834-1886).

En el *Martín Fierro* (Parte I, *El gaucho Martín Fierro*, 1872, trece cantos, 2.316 versos; parte II, *La vuelta de Martín Fierro*, 1879, treinta y tres cantos, 4.894 versos) se habla de distintas aves y pájaros en forma genérica o particular, directa o metafórica. Personaje amargado por un destino lleno de sufrimientos, Martín Fierro admira el canto y la libertad de las "aves" y los "pájaros" o "pajaritos"; al referirse a alguno en particular, no usa elogios —excepto con la cigüeña, II, xxxii, 4703-4708—, no parece sensible al color, ni elige los más bellos ni —en general— simpáticos; pero se le adivina cierta ternura por los charabones (pichones de avestruz o ñandú) y acaso por los teros. Además cita al gallo, a la gallina, al avestruz —que otras veces llama por su nombre criollo de ñandú—, a la "avestruza", a la paloma, al gavián, al pavo, al carancho, al chajá, al chorlito, al águila, a la perdiz, al cuervo —se refiere al del Arca, II, v, 731-732, modesta e inesperada erudición bíblica—, al loro, a la gaviota —"y apeló a las de gaviota", II, xvii, 2588, o sea "atoráte, gaviota, que no te verás en otra", refrán que aconseja sacar el mayor partido posible de la situación—, a la lechuza, al "grullo"; al picaflor —por rufián, II, xxvi, 3532—, al macá, a la urraca, al chimango —y a las plumas, el plumaje, el acto de emplumar, a los pichones y los "güevos".

Excepto el grullo, toda esta avifauna se encuentra en la provincia de Buenos Aires, en términos del partido del Azul. Allí transcurre la acción del poema —y en tierras del indio, más hacia el oeste y el sur— después de la caída de Rosas, 1852, y al parecer en las postrimerías de la presidencia de Sarmiento, 1868-1874. Con respecto al águila, efectivamente existe en la provincia la especie llamada “coronada”, de gran tamaño —*Harpyhaliaetus coronatus*, parte ventral gris ocráceo oscuro, dorsal pardusco, cola negra con una ancha banda blanca; tiene copete—; y los avestruces, propios de la Patagonia, los había en el Azul hace un siglo, y su imagen era familiar de todos. —La mención del grullo es eco del refrán español “dos a uno, tornarme he grullo” (grulla), con el cual se da a entender, dice la Academia, “que es prudente ceder y retirarse cuando las fuerzas contrarias son superiores”. Dice en el poema gauchesco: “y yo dije: a tu tierra, grullo, / aunque sea en una pata” (II, xxii, 3089-3090); la grulla, ave del orden de las zancudas que suele pararse sobre una pata, no existe en la Argentina (Claes Chr. Olrog, *Las aves argentinas*, 1959), y en España es ave de paso.

En el canto primero de la primera parte, donde Martín Fierro hace su presentación y describe su carácter, el ave aparece en la estrofa inicial:

*Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como el ave solitaria
con el cantar se consuela.* (VERSOS 1-6).

Martín Fierro se precia de su arte de cantar, de su coraje y de su independencia:

*mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro en el cielo,* (VERSOS 91-92).

pues ni lazos amorosos lo limitan:

*yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama.* (VERSOS 97-100).

Martín Fierro hace su cama en el trébol y lo cubren las estrellas. En el canto II recuerda un pasado toscamente idílico, cuando el paisano tenía rancho, hijos y mujer. Entonces, cuando el lucero brillaba

*y los gallos con su canto
nos decían que el día llegaba,*

(VERSOS 141-142).

el gaucho rumbeaba a la cocina a atiborrarse de mate. Cuando empezaba a colorear la madrugada,

*los pájaros a cantar
y las gallinas a apiarse,*

(VERSOS 153-154).

cada cual se dirigía alegremente a sus faenas. Y hasta el gaucho más feliz —asegura— tenía tropilla de un pelo. Pero ahora las cosas han cambiado; y si “usté” llega a su rancho y el alcalde lo sabe,

*lo caza lo mismo que ave
aunque su mujer aborte,*

(VERSOS 261-262).

lo golpean y ponen al cepo, y después lo envían a la milicia, en la frontera con el indio.

*Sosegao vivía en mi rancho,
como el pájaro en su nido,*

(VERSOS 295-296).

explica en el canto III, pero le tocó la leva. Partió, confiado, con sus pilchas y su caballo moro —“¡sobresaliente el matucho!”—, dejando medio desnuda a su mujer. En el fortín tuvo toda suerte de trabajos, sin recibir paga; cuando el indio atacaba, les repartían lanzas y “latones” (espadas), pues no había munición: los jefes la vendían

*para cazar avestruces;
y así andaban noche y día
dèle bala a los ñanduces.*

(VERSOS 476-478).

Cierta vez los indios dieron una carga tan feroz, que

*salimos por esas lomas
lo mismo que las palomas
al juir de los gavilanes.*

(VERSOS 568-570).

Martín Fierro logra matar al hijo de un cacique: lo bajó del caballo de un bolazo (de un golpe de boleadoras) y en el suelo hizo "la obra santa" de hacerle "estirar la jeta".

Después, pierde su caballo moro: el comandante se lo quitó diciendo que lo quería "pa enseñarle a comer grano" (canto iv). Pasó un año de miseria; los enganchados solían hacer correrías para bolear ganado, por el cuero, y avestruces, por las plumas. Regresaban con las cabalgaduras cansadas,

*pero a veces medio aviaos
con plumas y algunos cueros,*

(VERSOS 681-682).

y el pulpero

*yerba y tabaco nos daba
por la pluma de avestruz.*

(VERSOS 687-688).

Era hombre hábil, y para "tragar"

tenía un buche de ñandú.

(VERSO 700).

Hacia su negocio rapaz y cargaba las carretas

con plumas, cueros y cerda.

(VERSO 708).

Un día se anunció paga:

*yo me arrecosté a un horcón
dando tiempo a que pagaran,
y poniendo güena cara
estuve haciéndomé el pollo;*

(VERSOS 727-730).

pero no lo llamaron, y, como reclamara, empezó la función:

*pero qué iba a hacerles yo,
charabón en el desierto.*

(VERSOS 793-794).

En el canto v sabemos que lo estaquearon y que ya no pensó sino en huir. El castigo le fue impuesto porque un centinela borracho lo desconoció ("tal vez no juera cristiano, / pues lo único que decía / es que era *pa-po-litano*"):

*el bruto se asustó al ñudo
y fi el pavo de la boda.*

(VERSOS 857-858).

¡Gringos torpes!:

*no hay uno solo que aprienda
al ver un bulto que cruza,
a saber si es avestruza,
o si es jinete, o hacienda.*

(VERSOS 921-924).

Martín Fierro huye a sus pagos (canto vi): al cabo de tres años, "resertor, pobre y desnudo", no halló rastros del rancho. Sus hijos andarían por ahí, conchabados de peones:

*¡mas qué iban a trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!*

(VERSOS 1042-1044).

En cuanto a su mujer:

*me dicen que se voló
con no sé qué gavián,
sin duda a buscar el pan
que no podía darle yo.*

(VERSOS 1053-1056).

Martín Fierro decide hacerse gaucho matrero.

En el canto vii, borracho, mata a un negro (a un "moreno") después de molestar a su compañera, en un baile; en el viii mata o

hiere malamente a un gaucho pendenciero, protegido de su comandante, que en un boliche lo invita a tomar. Tras lo cual, tiene que abandonar las casas (canto IX);

*mas, lo mesmo que el carancho,
siempre estaba sobre el rancho
espiando a la polecía.*

(VERSOS 1394-1396).

Una noche, en la soledad, echaba al viento sus quejas

*cuando el grito del chajá
me hizo parar las orejas.*

(VERSOS 1474-1475).

Era la partida, que venía buscándolo. Se defendió con denuedo, mató a varios, y su valentía hizo que el sargento Cruz se pusiese de su parte. Entre los dos terminaron la matanza, pusieron en fuga a los restantes y dejaron amontonados los cadáveres. Martín Fierro no sabe si los recogieron

*o si tal vez los caranchos
ahí no más se los comieron.*

(VERSOS 1655-1656).

Mientras cabalgaban, los dos amigos se pusieron a beber:

*íbamos como cigüeñas
estirando los pescuezos.*

(VERSOS 1667-1668).

Cruz cuenta su historia en el canto x. A él tampoco le faltaron desgracias. Mas si este mundo es un infierno, ¿a qué ha de afligirse el cristiano?

*Hagámoslé cara fiera
a los males, compañero,
porque el zorro más matrero
suele cáir como un chorlito.*

(VERSOS 1717-1720).

Su mujer, a la que mucho quería,

*era la águila que a un árbol
dende las nubes bajó;*

(VERSOS 1771-1772).

pero comenzó a tener amores ilícitos:

*no me gusta que otro gallo
le cacaree a mi gallina,*

(VERSOS 1807-1808).

dice Cruz, y agrega que los sorprendió junto al fogón. Como el otro era un viejo, se conformó con darle un planazo;

*y le dije: —“Pa su agüela
han de ser esas perdices”.*

(VERSOS 1862-1863).

Con lo que abandonó el rancho, convencido de que “es sonso el cristiano macho / cuando el amor lo domina”. Cruz se ocultó en unos pajonales (canto XI), de los que salió para asistir a una milonga (a un baile). Allí las botas le pusieron los talones

con crestas como los gallos;

(VERSO 1936).

y el guitarrero, que lo conocía, comenzó a provocarlo:

*“Las mujeres son todas
como las mulas;
yo no digo que todas,
pero hay algunas
que a las aves que vuelan
les sacan las plumas”.*

(VERSOS 1957-1962).

Cruz lo apuñala:

*y el pobrecito había sido
como carne de paloma,*

(VERSOS 1997-1998).

y se larga a los campos, "más libre que el pensamiento". Porque

*con el gaucho desgraciao
no hay uno que no se entone;
¡la mesma falta lo espone
a andar con los avestruces!*

(VERSOS 2017-2020).

Pero un amigo lo compuso con el juez, quien lo hizo sargento de policía (canto XII). El resto de la historia ya la conoce Fierro. Cruz vio, junto al juez, cómo roban los de arriba, mientras los de abajo siguen con la "suerte reclusiva":

*de los males que sufrimos
hablan mucho los puebleros,
pero hacen como los teros
para esconder sus niditos:
en un lao pegan gritos
y en otro tienen los güevos.*

(VERSOS 2131-2136).

En el canto XIII, último de la primera parte, ambos gauchos sellan su amistad y deciden irse con los indios, tras robar una tropilla; el poeta declara no saber si sus héroes viven o si los habrán muerto en alguna correría.

En su despedida, Fierro pide perdón a Dios por irse entre los infieles; pero ya nada puede esperar de la sociedad de los cristianos. Dios

*le dio claridá a la luz,
juerza en su carrera al viento,
le dio vida y movimiento
dende el águila al gusano,
pero más le dio al cristiano
al darle el entendimiento.*

*Y aunque a las aves les dio
con otras cosas que inoro,
esos piquitos como oro
y un plumaje como tabla,
le dio al hombre más tesoro
al darle una lengua que habla,*

(VERSOS 2161-2172).

dice Fierro; y agrega:

*ya no soy pichón muy tierno
y sé manejar la lanza;
y hasta los indios no alcanza
la facultá del gobierno.*

(VERSOS 2187-2190).

En el desierto no pasarán hambre:

*gamas, matacos, mulitas,
avestruces y quirquinchos*

(VERSOS 2219-2220).

abundan,

*y ha de ser gaucho el ñandú
que se escape de mis bolas.*

(VERSOS 2225-2226).

En la segunda parte, Martín Fierro comienza diciendo que viene a mostrar que a su historia le faltaba lo mejor. En medio de tanto sufrimiento, se felicita de no haber perdido el gusto de cantar; aunque

*canta el pueblero... y es pueta;
canta el gaucho... y ¡ay Jesús!
lo miran como avestruz.*

(VERSOS 49-51).

El canta opinando, sabe para quien lo hace, y sus palabras no serán olvidadas. Decir la verdad trae problemas, pero él seguirá haciéndolo. Y solicita atención para no tener que callar,

*pues el pájaro cantor
jamás se para a cantar
en árbol que no da flor.*

(VERSOS 148-150).

En el canto II narra la llegada, con Cruz, al campamento de los indios, quienes desconfían y les quitan lo suyo, mientras preparan

un malón. En tal circunstancia (canto III), Fierro y Cruz juran "respetar tan sólo a Dios; / de Dios abajo, a ninguno".

*Es el destino del pobre
un continuo zafarrancho:
y pasa como el carancho,
porque nunca el mal se sacia.*

(VERSOS 361-364).

Los indios mantienen a ambos amigos separados durante dos años. Después se hacen un bendito (un toldo de doble caída) con dos cueros de bagual. El hambre los acosa, pero el cazador se hace diestro:

*cai el pájaro que trina:
todo bicho que camina
va a parar al asador,*

(VERSOS 448-450).

pues "el que vive de la caza / a cualquier bicho se atreve"

que pluma o cáscara lleve.

(VERSO 459).

*Y aves y bichos y pejes
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo
es curioso de oserverar:
es el que sabe llorar
y es el que los come a todos.*

(VERSOS 469-474).

En el canto IV describe Fierro algunas características de los indios. Por las noches hacen grandes círculos, y al aclarar cazan

*ñanduces, gamas, venaos,
cuanto ha podido dentrar.*

(VERSOS 527-528).

El indio, "león en la temeridá",

tiene la vista del águila.

(VERSO 559).

Al regresar de un malón trae miles de cabezas (canto v), que mata sin necesidad, en medio de espantosa orgía. Mientras tiene qué comer permanece tranquilo, pero "yo que en sus toldos he estao"

*digo que es como aquel cuervo
que no volvió del mandao.*

(VERSOS 731-732).

Canto vi: el campamento es asolado por la viruela, y los dos gauchos presencian las bárbaras curaciones. A algunos "les cuecen la boca"

*con un güevo bien caliente
de alguna gallina bruja.*

(VERSOS 839-840).

Cruz, atacado de la peste, muere recomendando su hijo a Fierro, quien en el canto vii llora la pérdida de su amigo. En el viii y el ix rescata de la furia de un indio a una cristiana a la que el infiel le acababa de asesinar el hijito. Mata al indio y escapa con la mujer a tierras cristianas, en caballos de los infieles (canto x); estos caballos son como "luz", capaces

de dentrarle a un avestruz.

(VERSO 1393).

A la vista de las poblaciones, Fierro siente nuevo dolor por Cruz, y en una estancia deja a la mujer que había rescatado. Entre el paisanaje (canto xi) halla a dos de sus hijos, sabe que su mujer ha muerto, y que su historia corre de boca en boca. Los dos muchachos sienten gran alegría al saber que él es su padre.

El mayor narra su historia en el canto xii: describe la penitencia. En los cantos xiii-xix narra la suya el segundo, que incluye la del viejo Vizcacha, su tutor. El cual (canto xiv) andaba

*con las patas como loro
de estribar entre los dedos,*

(VERSOS 2173-2174).

era haragán, ratero y "chuncaco" (sanguijuela), y vivía

en los baños, como el tero.

(VERSO 2262).

En el canto xv Vizcacha da sus ladinos consejos al muchacho:

*"vos sos pollo, y te convienen
toditas estas razones".*

(VERSOS 2427-2428).

En el xvi muere el viejo miserablemente. En el xvii el alcalde cuenta algunas de sus anécdotas y porquerías, como la costumbre de escupir el asado para reservarse la mejor parte. De ello lo curó un mulato violento: Vizcacha ganó la puerta

y apeló a las de gaviota.

(VERSO 2588).

Lo entierran sin velarlo (canto xviii) y en su rancho abandonado

*pasaba la noche entera
chillando allí una lechuza.*

(VERSOS 2737-2738).

Dueño ya de su destino, el hijo menor de Fierro anda "como bola sin manija" (canto xix). Los desdenes de una viuda lo hacen sufrir. Consulta a un adivino, quien le pasa

una pluma de avestruz

(VERSO 2802).

para desengualicharlo (desembrujarlo). Nada da resultado y el muchacho desiste de curanderos:

*"pues que viva la gallina
aunque sea con la pepita".*

(VERSOS 2857-2858).

Canto xx: Fierro y sus hijos celebran el reencuentro, tras diez años de separación. Llega hasta ellos otro hombre joven, apodado Pi-

cardía, quien pide la bendición de Fierro y permiso para participar del festejo. Picardía narra su historia en los cantos XXI-XXVIII. Quedó huérfano de madre a poco de nacer, y no conoció a su padre (canto XXI) :

*ansí, pues, dende chiquito
volé como un pajarito
en busca de qué comer.*

(VERSOS 2950-2952).

Recogido por un hombre que lo puso a cuidar corderos, no tuvo suerte:

*cordero que se moría,
mil veces me sucedió,
los caranchos lo comían
pero lo pagaba yo.*

(VERSOS 2973-2976).

Huye a Santa Fe en busca de suerte, mas no la halla. "Anduve como pelota" (canto XXII); cuando ganó algún dinero "se armó no sé qué barullo",

*y yo dije: a tu tierra, grullo,
aunque sea con una pata.*

(VERSOS 3089-3090).

Volvió, lo enrolaron, se hizo jugador fullero y estafó, entre otros, a "un nápoles mercachifle" (canto XXIII), pero tuvo que partir la ganancia con un oficial de partida que

*en recorrer el partido
continuamente se empleaba:
ningún malevo agarraba
pero traía en un carguero
gallinas, pavos, corderos,
que por ahí recoletaba.*

(VERSOS 3403-3408).

Picardía le cobra odio, lo provoca, y el otro, aprovechando unas elecciones en las que el mozo no vota según se lo indican, lo hace

poner al cepo (canto xxiv). Días después se decidió una leva (canto xxv).

*Se puso arisco el gauchaje;
la gente está acobardada;
salió la partida armada
y trujo como perdices
unos cuantos infelices
que entraron en la voltiada.*

(VERSOS 3403-3408).

Cuando le llega el turno a Picardía (canto xxvi), el comandante lo acusa de jugador, vago, perdido, que

andaba de picaflor,

(VERSO 3532).

y había sido bandido, lo mismo que su "antesucesor"; intrigado Picardía averigua que su antecesor era "el guapo sargento Cruz", cuya historia conocía, junto con la de Martín Fierro: entonces juró enmendarse de todas sus faltas. Los cantos xxvii y xxviii traen su dura vida en la frontera.

Martín Fierro y sus hijos celebran el encuentro con el hijo de Cruz (canto xxix), cuando un moreno desafía a Fierro a pagar: es hermano del que éste había muerto antes de irse con los indios (canto vii de la parte I).

La payada ocupa el canto xxx.

Comienzan ambos cantores haciendo protestas de modestia pero alabándose por sus varios conocimientos y destreza. El Moreno dice que su madre tuvo diez hijos, "los nueve muy regulares", pero

*en los güevos de gallina
el décimo es el más grande.*

(VERSOS 3993-3994).

El negro, muy amoroso,

*es lo mesmo que el macá:
cría los hijos bajo el ala;*

(VERSOS 3999-4000).

pero él ha vivido libre "y sin depender de naidés":

*siempre he cruzado a los aires
como el pájaro sin nido.*

(VERSOS 4003-4004).

La payada se anima. El Moreno contesta a Fierro cuál es el canto del cielo y cuál el de la tierra. Fierro lo alaba:

*en los pájaros cantores
sólo el macho es el que canta.*

(VERSOS 4119-4120).

Le responde el Moreno que

*a los pájaros cantores
ninguno imitar pretiende,*

(VERSOS 4127-4128).

*pues la urraca apriende a hablar
pero sólo la hembra apriende.*

(VERSOS 4131-4132).

Tras lo cual dice a Fierro cuál es el canto del mar y cuál el de la noche, aludiendo aquí a las almas de los que han muerto y nos piden oraciones. Fierro le replica que es mejor dejar esas almas en la paz de Dios y le pregunta de dónde nace el amor. El Moreno:

*Ama el pájaro en los aires
que cruza por dondequiera,
y si al fin de su carrera
se asienta en alguna rama,
con su alegre canto llama
a su amante compañera;*

(VERSOS 4193-4198).

"ama todo cuanto vive; / de Dios vida se recibe, / y donde hay vida, hay amor". Fierro le pregunta qué entiende por ley: el Moreno conoce que sólo aplican "la del embudo". Fierro lo invita a preguntar. El Moreno le pregunta por la cantidad.

*Moreno, te dejás cáir
como carancho en su nido,*

(VERSOS 4301-4302).

comenta Fierro, y dice lo que entiende por cantidad, medida, peso y tiempo. Pregunta a su vez qué emprende en los meses que llevan erre el que del tiempo depende. El Moreno confiesa su derrota y reclama a Fierro por la muerte de su hermano. Los presentes evitan la pelea (canto xxxi) y Fierro se marcha con sus hijos y el de Cruz a campo abierto, donde conversan bajo las estrellas. El gaucho sabe hacerlo como nadie,

*y luego, los pajaritos,
al aclarar lo dispiertan.*

(VERSOS 4575-4576).

Resuelven separarse, pero antes Fierro les da sus consejos de trabajo, honradez y prudencia, y de respeto a los ancianos (canto xxxii).

*La cigüeña, cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
cuidarla en su edá madura
todas sus hijas pequeñas:
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.*

(VERSOS 4703-4708).

*Ave de pico encorvado
le tiene al robo afición,*

(VERSOS 4727-4728).

agrega, "pero el hombre de razón / no roba jamás un cobre, / pues no es vergüenza ser pobre / y es vergüenza ser ladrón". El canto xxxiii, último del poema, nos dice que los cuatro a los cuatro vientos se dispersaron, tras convenir en cambiar de nombres.

Vive el águila en su nido,

(VERSO 4817).

pero el gaucho lo hace errante, "donde la suerte lo lleva". Pero "debe el gaucho tener casa, / escuela, iglesia y derechos";

la obra no la facilito
 porque aumentan el fandango
 los que están, como el chimango,
 sobre el cuero y dando gritos .

(VERSOS 4831-4834).

Aparte del *Martín Fierro*, se conserva de Hernández un breve poema gauchesco, que es una carta de Fierro al pintor uruguayo Juan Manuel Blanes (1830-1901), con motivo de haberse expuesto en Buenos Aires su cuadro "Los treinta y tres orientales". En sus ciento noventa y ocho versos son citados, una vez cada uno, el "pavo-rial" y el avestruz.

Apostilla: Las aves en Lussich.

Lussich escribió tres poemas gauchescos extensos: *Los tres gauchos orientales* (Buenos Aires, 1872, 2.376 versos), *El matrero Luciano Santos* (Bs. As., 1873, 4.610 versos), continuación del anterior, y *Cantalicio Quirós y Miterio Castro* (1.452 versos). Los dos primeros tienen intención política y en ellos el autor refleja su apasionado partidismo "blanco" contra los "colorados", las dos fracciones en pugna en su país, el Uruguay. El tercero es una variante temática y psicológica del *Fausto*, de Del Campo. En *Los tres gauchos orientales* cita a las siguientes aves, por modo directo o figurado: teruteru (por "despierto"), silguero (jilguero), cigüeña, carancho, pavo, gallo, avestruz, loro barranquero, palomo (por "blanco", político), calandria, hornero, tordo y chajá. En *El matrero Luciano Santos*: carancho, teruteru, chajá, silguero, aguilucho (por "pobre"), avestruz, canario, loro, zorzal, gallo, gallina, paloma, gavián, ñandú, pollo, pavo, lechuza, calandria, cardenal, mirlo. Y en *Cantalicio Quirós y Miterio Castro*: zorzal, teruteru, mirlo, carancho, avestruz, gallo, paloma, gavián, chimango, tijereta, cardenal, ñandú, calandria, pollo, cigüeña. Muchas de estas citas son obligadas por formas expresivas de molde o simplemente por pie de rima; pero en otras hay colorido y cierto indudable regusto, como en Hidalgo, Ascasubi y Del Campo.